

El Balaarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 39

Sevilla—Sábado 15 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Con antifaz

Para no ser menos que los desdichados mortales que se tapan la cara para decir y hacer con el rostro cubierto, para evitar que les salgan los colores al rostro, denunciándose á sí mismo, Sagasta se ha tapado la cara y se ha ocultado de las gentes para organizar la gran mascarada de la concentración liberal y democrática con que se nos viene amenazando.

No es broma carnavalesca ni pastel de sorpresa: es un hecho positivo que en estos días de vacaciones y de licencia han menudeado mucho las visitas del jefe del ministerio á la plaza de Oriente, y las conferencias de algunos personajes con el presidente en el domicilio particular y en la residencia oficial.

Se pretende la formación de un gobierno grande, muy grande, de acentuada significación democrática, con un programa de grandes reformas y de soluciones radicalísimas para algunas de las cuestiones planteadas y de los problemas pendientes que en pocos meses van á ser la felicidad de los españoles, si se resuelven unas pequeñas dificultades, por ejemplo: la presidencia del Congreso, para la que hay dos candidatos; la provisión de la cartera de Gobernación, que se disputan dos personajes; y el nombramiento de ministro de Hacienda, para el que se lucha con los compromisos contraídos por el actual Gobierno, que no entran en los cálculos de los primates del partido ni de los personajes que forman la concentración, porque están fuertemente ligados al Banco.

También constituye una grave dificultad la provisión del ministerio de Marina; porque los generales de mar tienen un acuerdo respecto á este particular, que constituye la aceptación previa, por parte del presidente, para jurar el cargo de ministro cualquiera de ellos, de su programa de reformas y de créditos para construcciones y armamentos, y si no, no; y caso de que haya que acudir á un hombre civil, tal vez se acentuarán los rozamientos, llegando á constituir un verdadero peligro.

Otras dificultades trae aparejadas la famosa concentración bajo la base de Sagasta, para gobernar, es claro, con las actuales Cortes; y de éstas no es la menos grave el descontento de los fusionistas ministeriales que contaban con una crisis pequeña para llegar á la ansiada poltrona, y que formado el Gobierno grande, ven defraudadas todas sus esperanzas, anunciándose ya disidencias y rebeldías de importantes diputados y de significados próceres, que si no fuerzan el paso á otro campo, se preparan para hostilizar al Gobierno y se disponen á limpiar y desdoblarse el gorro frigio que en sus mocedades les sirvió para elevarse y ser personas.

Y como complemento de dificultades, está el país, que ya no quiere tolerar que le pongan de nuevo la ceniza en la frente, ni aun el mismo día en que la Iglesia conmemora con esta ceremonia la entrada de la Cuaresma.

Ya es tarde para una nueva farsa; y ni el señor Sagasta ni la concentración, por mucho que se disfracen, consiguen engañar al país, porque ya les conocemos, como á la famosa máscara que se cubrió la cara y el cuerpo, pero le denunciaba la pata de palo.

Conocemos á los cojos en el modo de andar, y penetramos las intenciones de los políticos fracasados; por esto ya no nos engañan sus disfraces ni nos seducen sus alardes de democracia, porque aspiramos á la integridad de la soberanía y á todas las reivindicaciones del derecho.

A. A.

Nota del día

Si yo fuera gilguero, ruiseñor ó pajarito de esos que cantan muy bien y muy sonoramente, con mucha melodía y sin ajustarse á pentagrama ni dejarse guiar por batuta alguna, entonaría hoy una cantata singular, poética, sentida, armoniosa, al sol brillante, alegre, espléndido; al cielo puro, infinito, azulado, vaporoso... sutil... tanto, tan sutil, que ni es cielo ni es azul, según Argenzola y según la ciencia astronómica, que, sin pedirle

permiso á la Iglesia nuestra santa madre, desalojó la Gloria de donde ella la había colocado para que nadie subiera sin pagar derechos.

¡Qué hermoso día, y qué satisfacción tan grande se siente al vivirlo, y qué emociones tan halagüeñas llenan el alma del que lo contempla como yo, con la conciencia limpia de todo pecado, con el corazón sano, con el espíritu puesto allá... allá en lo más alto, más allá de las últimas nebulosas, en los infinitos espacios del tiempo y de la eternidad!...

El que me quisiera ofender, podría hacerlo hoy impunemente.... Contemplando un hermoso día de primavera prematura, no soy capaz de reñir con nadie: amo la vida con delicia, con afán, con verdadero amor de ser agradecido.

La tierra que piso la siento palpitante bajo mis plantas; la hierba que miro la veo crecer y balancearse al compás del aura acariciadora; el ambiente, saturado de perfumes tibios, lleva á mis pulmones, trabajados y dolientes, oxígeno vivificante, que los ensancha, y beben, y beben hidrópicos de salud.

Al que hoy me viniera á hablar de la muerte, le diría:

—Necio; no creas en ella. Todo esto que pisamos está vivo: el aire, la tierra, la flor; lo orgánico y lo inorgánico; esa misma piedra que te estorba en el camino, crece, y como crece, vive.... ¡Nada? Mentira. ¡Vida, vida eterna, y nada más!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Como nuestros representantes en Cortes—no me refiero á los de Sevilla, sino á todos los señores diputados—no tienen en qué ocuparse, la última sesión la han dedicado á ponerse de acuerdo para que las injurias que se digan en el Congreso, allí mismo se laven con buenas palabras y jabón blando.

De entre todos los señores representantes del país, lo mismo carlistas, que alfonsinos, que republicanos, de entre todos ellos no ha salido una voz varonil que dijera:

—Caballeros: Pasemos á otro asunto de más entidad, lo que se relacione con el decoro y la vergüenza de cada uno, él verá cómo se las arregla.... Si para nada nos preocupamos en la manera de vivir que tiene cada cual, ¿con qué derecho vamos á inmiscuirnos en lo que atañe á algo que vale más que la vida, porque, según el clásico poeta de nuestro siglo de oro, la vida sin honor no es vida? Aparte de que cada quisque entiende el honor á su manera, y que eso del honor es una fábula ó un mito, ¿qué resolución podemos tomar nosotros ajustada á la justicia, cuando estamos aquí, casi todos, por haber escarnecido la justicia y violado la voluntad nacional? Hoy nos conservamos, ó nos concedemos todavía algún respeto, porque el ofendido puede pedirnos cuenta de las ofensas fuera de aquí.... El día que sepamos que el señor Presidente es el encargado en arreglar todas las cuestiones con manteca blanca en su despacho, ese día sería esto un gallinero.

Así ha debido hablar alguno, y hubiera habido la verdad.

Pero... nada.

Ignoran los hombres públicos que lo que mucho vale, mucho cuesta; y querer gobernar, hacer atrocidades, enriquecerse, burlarse de la ley, sancionar crímenes morales y demás injurias hechas á la vida de una nación, hacer todo eso y no sufrir las consecuencias.... eso es el colmo.

Más claro, más en juicio y en su lugar ha estado el Sr. Romero Robledo, gran pecador, diciéndolo francamente:

—«Yo he sido más gravemente injuriado que el Sr. Silveira, y, sin embargo, he tenido más tranquilidad que su señoría, no porque yo sea poco celoso de la honra de mi nombre, sino porque tengo la piel llena de cicatrices, y porque entrego mi conducta al fallo de la opinión pública y al juicio de mi conciencia.»

Eso es.

Y como el fallo de la opinión pública ya le es favorable siempre, porque la opinión pública no confía en él para nada, ni le hace caso; y como además el juicio de su conciencia es elástico, que se alarga ó se encoge según las circunstancias, ese hombre vive feliz.

Todas se las echa por las palomillas, y él sigue impertérrito su camino del ministerio, unas veces por la trocha democrática, otras por el arcife real, algunas bordeando el vallado republicano, ¡siempre lo mismo!

Porque este hombre no cambia más que veinticuatro veces al día.

Una opinión.... sesenta minutos, bebe agua, se arregla la nariz y sigue adelante.

D. Antonio Maura, alias *El verso suelto*, ha estado oportunísimo al intervenir en el debate suscitado.

Ha dicho:

—No he de hablar del duelo en derecho. Del duelo en las costumbres sociales he de decir que he visto actas de individuos cuyos antecedentes personales han pasado antes por mis manos.»

Que quiere decir:

—¡Qué caballeros serían!

Y la respuesta es clara:

¡Caballeros de industrial

La *caballería* es de una variedad encantadora.

**

Ya se marchó de Sevilla

el señor Gobernador,

y ya quedamos tranquilos,

en paz y en gracia de Dios.

Cesarán los ditirambos

de—¡Jesús, qué buen señor!

¡Cómo ha arreglado la higiene

sin llevarse ni un botón!

Nos deja buena memoria,

pero es verdad que pasó

como pasa un meteoro,

y que no tuvo ocasión

de tropezar como algunos

que fueron gobernador.

Sin embargo, hay que ser justo:

el caciquismo enfrenó,

y ha dicho muchas verdades

sentadito en su sillón.

**

Y dice un escritor de esos que no guardan los respetos debidos:

«Para no molestaros, os diré, que aquellos que caminan vestidos correctamente son los que os hablan de continuo de la opinión pública, del pueblo, de sus derechos: los que os pintan una España próspera, feliz; pero, como yo represento á la Verdad, y también he preparado un número para el programa de festejos, os voy á mostrar ese pueblo tal como es y á enseñaros sus lacerias.

Vive en pocilgas; se muere de hambre, carece de trabajo, de instrucción; la tuberculosis y la anemia son el patrimonio que de una en otra generación se van legando. Madrid solo, en el período de cinco años, le permitió á la guadaña de la muerte que segara ochenta mil vidas.»

Pues oiga usted al Director de Sanidad señor Pulido.

Todas son advertencias dirigidas á las provincias:

—Señor Gobernador de tal parte: ¡higiene, higiene, higienel... Debe de comerse buen pan, buena carne. Debe de beberse buena agua, buen vino. Cada ser humano necesita una habitación con tantos metros cúbicos de aire....

Y dicen los gobernadores:

—Bueno, señor Director de Sanidad; pero.... con las circulares é instrucciones esas, remítanos un sueldo como el de usted para cada uno de nuestros gobernados.

**

¡Otro que tall!

El periódico de D. Virtuoso, sermoneándole al pueblo.

Veréis qué gracioso resulta:

«Tu extravío es cierto, pero no es tuya toda la culpa.

¡Pobre pueblo! Llegada es ya la hora de la reflexión. La Iglesia Católica te llama. Arroja de tu hogar el papel inmundo y el libelo que merma tu salario á cambio de envenenar tu espíritu.

Y en tus horas negras, en esas que llevan á todos los humanos las amargas hieles de las desventuras, vuelve tu vista conturbada hacia el Calvario, arrójate en aquellos brazos siempre abiertos para estrechar en ellos el mundo del dolor y del sufrimiento, y allí hallarás la fuente que ha de apagar en tu pecho la sed que despertaron las injurias de los hombres.»

¡Serán tunantes estos católicos!

Le dicen al pueblo que vuelva su vista hacia el Calvario, y que se arroje allí á comer *pierras peladas*, que es lo que hay en el Calvario.

Y por qué no le dicen ustedes al pueblo lo siguiente:

—Cuando tengas hambre, vuelve tu vista dolorida hacia los palacios suntuosos de los que te aconsejan humildad y se denominan ministros del Señor, de ese Señor que murió en el Calvario, porque los antecesores de esos mismos ministros lo condenaron á muerte y lo crucificaron. Vuelve la vista allí, y verás cómo los que han hecho voto de probreza y castidad, nadan en la abundancia y se encenagan en la lascivia.

Arrojate sobre ellos y dile por qué y cómo recomiendan á los demás las virtudes que ellos no

practican; cómo te dicen á cada momento que te conformes con lo que tienes, porque Cristo, siendo Cristo, nació en un pesebre, lo que no obsta para que ellos, sus humildes sucesores, habiten en un palacio. Como te cuentan el cuento de la buena pipa diciéndote que es más difícil que un rico entre en el cielo que un camello por el ojo de una aguja, no obstante de estar ellos convencidos que, á ser cierta esa paparrucha, ellos, que son riquísimos, irán á los profundos infiernos. Como te aconsejan que seas buen padre de familia y aumente al santo rebaño de sus ovejas para esquilárselas, no obstante que ellos reniegan de la familia y no contraen ninguna obligación, ni saborean la amargura de tener hijos que piden pan y no se le puede dar. Como te dicen que adores á Dios gratis, porque es el Padre universal, y ellos, no obstante, piden dinero para rezarle, para adorarle y para cantarle *seguiriyas* desde el caño al coro y desde el coro al caño....

Ríete, pobre pueblo, de ellos y de su santo Tomás, ángel y padre de la Iglesia, que escribió dos mil páginas que no las entiende ni la madre que lo parió, y que por eso dicen que es el *summu* de la sabiduría, porque no hay Dios que se entere.

Son como los sepulcros blanqueados: Por fuera, aseó y blancura, y por dentro, podredumbre y gusanos.

**

Mi querido colega *La Iberia*, en su número de hoy, le da un aplauso al concejal Sr. Pepitilla porque se ha arrojado en Cabildo protestando de ciertas incorrecciones en tiempos fusionistas, porque las mil doscientas cincuenta incorrecciones cometidas en tiempos conservadores, de orden de su amo, esas se las calla.

Bueno.... ¡Vaya también mi aplauso, pero al estilo de como aplauden en los toros á los picadores tumbones: ¡trás, trás, trás! ¡Trás, trás, trás!

Lo que me ha hecho gracia, y que sin duda ignora el colega, es que el mismo día que *La Iberia* le dice: «Hasta expone su vida persiguiendo á la gente maleante y á los rateros en su distrito....» en ese mismo día, querido colega, en la misma casa del Sr. Pepitilla sustrajeron unas aretas de brillantes....

¡Lo que trabaja ese hombre!

¡Trabajará con provecho, que hasta en su misma casa se cuecen los maleantes!...

CARRASQUILLA.

El 11 de Febrero

EN SANTIPONCE

En el vecino pueblo de Santiponce ha sido conmemorada por los republicanos la fecha gloriosa de la instauración de la República.

El acto, que no fué muy concurrido á causa de la inclemencia de la noche, no dejó de tener por eso excepcional importancia.

Presidió nuestro amigo D. Rogelio Campa, dando comienzo á las nueve de la noche.

Se dió principio leyendo la carta de adhesión de D. José Marcial Dorado, que á continuación copiamos.

Dice así:

«Sr. D. Rogelio Campa y amigos correligionarios de Santiponce.

Gustosísimo aceptaría vuestra invitación, y honrado y lleno de placer estaría con vosotros en el acto recordatorio de nuestra primera República, si compromisos anteriores sostenidos con los amigos de Sevilla, no me lo impidiesen.

Vuestro presidente sabe con cuánta inefable alegría veo el despertar de los buenos demócratas de ese pueblo.

En noche memorable para mí pude aquilatar algo de lo mucho que valen los republicanos de esa simpática y abandonada villa.

Mi voz en aquella noche, débil y sin autoridad, levantó vuestros espíritus, prueba de que bien poco necesitaban vuestros corazones para rebosar de entusiasmo, en fuerza, claro es, de estar henchidos de amor por la República.

Supe después las interioridades de vuestra política municipal, las circunstancias especiales que rodearon y rodean al partido republicano en Santiponce, y con todos estos datos, permitid que reduzca á ligeros consejos, advertencias si queréis, los extremos de esta mi modesta epístola, en gracia siquiera á la experiencia que uno tiene, si no por la edad, por lo mucho que llevo batallado.

Republicanos de Santiponce, en vuestra nueva vida rectificad errores del pasado,

Sea vuestra política clara y francamente republicana. Los pueblos que abiertamente no lo hacen así, empujan a los partidos y a las fuerzas sanas al *contubernio* caciquil.

Huid de las personalidades monárquicas que ejercen hegemonía en los centros oficiales. Tales amistades quebrantarán vuestra honradez y puritanismo.

Sed transigentes hasta el colmo en vuestras relaciones con los correligionarios de todos matices. Pero sed también intransigentes hasta la exageración con los monárquicos en vuestros tratos políticos.

Os recomiendo la constancia y la disciplina, condiciones sin las cuales los partidos democráticos son la confusión y el desorden.

Y por consecuencia de esto, robusteced siempre la autoridad de vuestro presidente y de vuestra Junta. Dando a ellos fuerza, fuerza y prestigio cobráis vosotros.

Los medios de conseguir el respeto de todos, y de ser en poco tiempo un organismo temible por su poder y decisión, es la continua propaganda que educa, instruye y engendra amor por el ideal.

La conferencia, el *meeting*, lectura de periódicos y libros, paseos en reunión visitando a los correligionarios enfermos ó necesitados, manifestaciones ordenadas con motivo de protestas, reclamaciones ó fiestas nacionales, según los casos, son, repito, medios adecuados para que viváis como agrupación y partido.

Sea, pues, vuestro interés primordial, cread costumbres cívicas, cread caracteres y habréis redimido a Santiponce, y vosotros ejerceréis moralmente el poder y triunfaréis después materialmente, por vuestra sola fuerza, sin ayuda de extrañas y malas compañías.

Amigos queridos: no desoid las palabras de este correligionario, que no tiene otro mérito, si mérito es, que su consecuencia en el trabajo por la lucha del ideal, sin fatiga ni rendimiento.

Confío en vuestra obra, porque confío en vuestros ánimos, en las dotes singulares del joven valeroso é ilustrado que os dirige, que es ya una realidad para la democracia, y es un amigo á quien reservo preferente lugar entre mis afectos.

No desmayéis, y contad para todo cuanto os plazca, en bien de la República, con vuestro humilde correligionario

Jose Marcial Dorado.

Al terminar la lectura de la anterior carta, fué muy aplaudida. Después se dió lectura á otra de D. Prudencio Sánchez y Sanchez de Merodio, que dice así:

«Sr. D. Rogelio Campa.

Muy estimado amigo y distinguido correligionario: Es en mi poder su grata fecha 5 del mes actual, en la que me participa que la Junta directiva del Casino Republicano de Santiponce ha acordado conmemorar el aniversario de la República el día 11 del corriente: para tan plausible objeto interesa usted de mí algunas líneas.

Ya sabe usted que la grave enfermedad de mi esposa me impide escribir lo que yo quiero, y más aún ir á esa villa el día 11, cosa que yo deseo mucho, por lograr la satisfacción de estrechar las manos cariñosas de usted y de tantos, tan buenos y tan honrados republicanos como somos los de Santiponce. Pero una fuerza mayor me detiene; además de que en la noche del fausto aniversario iré, si puedo, con nuestros correligionarios de Sevilla al Centro Republicano Social, con idéntico fin de conmemorar aquel glorioso día, que guardo en mi memoria como preciosa reliquia de amor á la Patria, á la justicia, á la libertad y á la causa de todos los oprimidos.

Por otra parte, vosotros sois más jóvenes, lleváis en el alma y en el corazón el credo sacrosanto de nuestros principios; tenéis fé y entusiasmo, y por eso nada nuevo me sería fácil decirlo.

Las grandes capitales llevan encima el sello de la corrupción, generalmente, y fundado en eso creo yo que la salud de la patria y la regeneración de las sociedades únicamente han de venir de los pueblos. Ahí existen aún gentes sanas, sencillas, humildes y justas: su savia puede realizar la obra bienhechora que los republicanos perseguimos.

Usted sabe por la Historia, que en los risueños valles de Galilea dejó oír su voz amorosa Jesús de Nazaret, á cuya caridad ardiente debe el mundo la destrucción de las cadenas de los esclavos, la fraternidad de los hombres, el perdón de las injurias y el amor de nuestros enemigos.

Los sabios, los reyes, los poderosos de la tierra, combatieron la doctrina del Justo, sobre todo aquella máxima hermosa de «*Habrá para*

todos una misma ley.» Jesús llamó á sí á los pobres, á los desheredados, á los hambrientos, á los rudos de inteligencia, pero sanos de corazón. Llamó á sí á los que sufrían terribles dolores de alma y de cuerpo; los confortó, les dió esperanzas y murió en una cruz, acusado y condenado por el odio de los fariseos y de los magnates. Clavado en el madero, extendió los brazos para abarcar con ellos á la humanidad entera. Y después perdona al ladrón, y perdona á los mismos que le habían crucificado; ruega por ellos y muere bendiciendo á los hombres.

También sabe usted, querido amigo, que la cruz era en aquellos tiempos símbolo de infamia, signo de ignominia. Los propagandistas de la Buena Nueva de Jesús fueron unos rudos pescadores que ignoraban la filosofía la retórica, las ciencias y las lenguas universales de Roma y de Grecia.

No disponían de ejércitos, no usaban espada ni otras armas: sólo llevaban en las manos el símbolo de la ignominia, la cruz afrentosa. Con ella recorrieron el mundo y vencieron, sí, vencieron... La cruz se sobrepuso á las coronas de los reyes.

Vuestros antepasados de Santiponce fueron de los primeros en abrazar el Evangelio de Cristo. Aún no hay cristianos en Sevilla, y ya Santiponce tenía ilustres obispos, como San Jerónimo y otros, cuyos nombres ha borrado la destructora mano del tiempo.

Claro es, queridos amigos de Santiponce, que aquellos obispos, sucesores de los Apóstoles, no eran los que ahora usa esta canalla hipócrita y criminal. Aquellos obispos vestían pobres mantos, llevaban la cabeza descubierta, iban descalzos, ó cuando más, resguardaban los pies con toscas sandalias; pero mantenían á los pobres, odiaban las riquezas y eran padres de los desvalidos.

Los de hoy vistean de púrpura, usan anillos y cadenas de oro, zapatos guarnecidos de planchas doradas; viajan en carruajes de lujo, habitan suntuosos palacios, esquilman á su grey, y sus milagros patentes consisten en convertir el pan en piedras.

Pues bien; así como los pueblos rurales, los humildes, los que padecían hambre y sed de justicia, extendieron el hermoso y antiguo cristianismo por todas partes, así también los buenos hijos de Santiponce y los habitantes de villas, aldeas y campos, son los llamados á propagar el nuevo Evangelio de la democracia, y á conseguir el triunfo de la República. En el pueblo reside la parte sana del alma nacional. ¡Desdichada España el día en que el pueblo se corrompa!

Es necesario el advenimiento de la República para resucitar á esta Patria, no ya moribunda, sino cadavérica.

¡Patria! nombre adorable y bendito que representa los placeres y las ilusiones de la infancia, que guarda nuestros recuerdos, que conserva las cenizas de nuestros padres. Cuanto más abatida, ensangrentada y moribunda te vemos, tanto más te amamos. Somos tus hijos, deseamos verte feliz y dichosa y queremos curar tus males, implantando el gobierno de la República federal, única manera de levantarte de la postración en que yaces por obra nefanda de hijos malditos y espúreos.

Si á estos ideales estamos obligados á consagrar nuestras fuerzas, so pena de que la Patria nos maldiga en su lecho de muerte.

Campeños: trabajadores, hombres buenos que amasáis el pan con el sudor de vuestras frentes, ó con la tortura de la inteligencia: acudid al puesto de honor en las filas de la República. No os guiéis de hombres perversos é imbéciles que halagan vuestras pasiones prometiéndos os la felicidad sin leyes, sin gobiernos, y brindándonos con la salvaje libertad de las fieras del bosque; eso sería retroceder á los tiempos bárbaros de la tribu.

La República no quiere eso; la República otorga igualdad de derechos á todos los hombres, sin que haya otras diferencias que las de buenos ó malos. A quien más trabaja se debeu mayores consideraciones que á los vagos viciosos y perversos.

La República educará al obrero, y le sacará de la abyección; le librará de su mayor enemigo, que es la ignorancia.

La República dará leyes justas y equitativas, con las cuales se redimirá el cuarto estado, el proletario, no para que se convierta en tirano, usurpando el puesto que hoy ocupan los explotadores del trabajador, sino que, por el contrario, se encumbrará á las alturas de la dignidad humana castigando á los ladrones de todas clases. Porque en cuanto á ladrones, hay más en Sevilla, Madrid, Barcelona y otras capitales, ciudades y villas, que en Sierra Morena y en los caminos y encrucijadas. Ya se preguntará por qué medios se han hecho poderosos aquellos que

nadan en la abundancia, sin que hayan ganado nunca honradamente un céntimo.

En suma: la República no consentirá explotadores, tiranos de caciques.

El más modesto obrero podrá llegar por el voto de sus conciudadanos á ejercer los cargos más elevados. No piense el malvado que ha de prosperar á costa de sus semejantes.

Pero si alguno creyera que la República es el reparto de bienes, entregando yo, usted ó cualquiera, el fruto laborioso de su trabajo, para mantener al borracho y al perdido, hará bien en huir de nosotros. Queremos, sí, disfrutar de la cuota de felicidad ó de bien que nos corresponde dentro de la felicidad general.

Queremos el respeto absoluto para la personalidad humana; libre el hombre en sus creencias, en sus opiniones, en su arte, oficio ó industria. Queremos leyes que garanticen nuestros derechos. Queremos la autonomía del hombre, de la familia, del municipio, de la provincia y del Estado, todos unidos en la santa y armónica unidad. Mi derecho es mi deber: mi deber es mi derecho. Donde está un deber mío, allí hace un derecho para otro; donde yo tengo un derecho, allí está el deber de otros para conmigo.

Boguemos, amigos míos, como el naufrago que se acerca á la costa de sus esperanzas. Trabajemos intelectual y mecánicamente en la obra de la redención. Así, cuando llegue el momento supremo de la muerte, nuestra conciencia mirará tranquila el camino de la eternidad, certificándonos de que hemos cumplido nuestros deberes de hombres y de ciudadanos. La gloria está en el placer de haber realizado el bien. El infierno está en el corazón del malvado, cuya conciencia le acusa, le muere y le castiga. ¡Amigos míos de Santiponce! Obrad siempre de manera que nuestros actos no arranquen jamás una lágrima á un semejante nuestro. Hagamos siempre todo el bien que podamos, aún á los que nos persiguen y nos adorrecen. Trabajemos incansablemente en el triunfo de la República, no para nosotros, no por nuestro egoísmo, y para nuestro provecho, y sí para la felicidad de todos.

Ese centro ha nacido al calor del entusiasmo generoso y su concurso vale muchísimo en el triunfo de la República. Y á no de ejecutar algo útil de lo mucho que hay que hacer, yo me atrevería á suplicar á V., á la digna Junta, á los socios, á todos los republicanos de Santiponce, que crearan, tan luego como puedan, una escuela de adultos, donde los niños, los hombres y los ancianos pasaran las veladas del otoño y del invierno, reunidos en familia, aprendiendo á leer los que no sepan, estudiando la moral universal, la gramática, la geografía, la historia, la aritmética y los oficios manuales de la localidad. Esto lo capacitaría muchísimo: les proporcionaría entretenimiento sano, y los apartaría de la taberna y de los tugurios donde se pierden el alma y el cuerpo.

Bien comprendo que la empresa es árdua, pues hay que luchar con inveteradas costumbres; que tampoco se pueden improvisar los elementos necesarios que el proyecto exige; pero de los perseverantes es el triunfo. ¡Qué gloria la de poder decir:—Ahí está un republicano de Santiponce y con él un hombre completo, instruido y honrado!

Más quisiera decirlo; mas no dispongo de tiempo suficiente. Al conmemorar este día, suplico á V. encarecidamente me tengan presente en espíritu, ahora y siempre, para alegrarme con vosotros en vuestras felicidades, para llorar con vosotros vuestros infortunios. Y claro es que en la noche del once de Febrero mi alma estará en esa asamblea.

Casino Republicano de Santiponce.—¡Viva la República! ¡Viva España! ¡Viva Santiponce! Vivan los republicanos de ese Centro.

A todos ustedes les envía un abrazo cariñoso y entusiasta saludo este veterano de las lides de la libertad, que os desea salud y República.

Prudencio Sánchez.

Al terminar la lectura de la anterior carta, que fué interrumpida diferentes veces con las muestras de aprobación de la concurrencia, fué ruidosamente aplaudida.

Por último se levantó á hablar el presidente D. Rogelio Campa, pronunciando un discurso, aunque corto, de tonos vigorosos.

Comenzó poniendo de manifiesto su crítica situación al hacer uso de su humilde palabra después de los brillantes conceptos anteriormente leídos, diciendo que aunque bien quisiera evitar el desagradable contraste, un deber de conciencia le obligaba á hablar, y tenía que cumplirlo.

Saludó á los asistentes y los deseó ver inspirados en los sagrados principios de la libertad y la justicia, que creando una sola ley con-

ceda á todos iguales derechos y deberes, y les dió gracias por su asistencia, con lo que demostraban que aún hay en Santiponce verdaderos amantes de los derechos del hombre, y daban un mentís á los que, bajo el disfraz de hombres libres, quieren acaparar todos los puestos para arrastrarlos después á los pies de la monarquía, causa de la ruina de la Patria, que niegan haya republicanos dispuestos á hacer frente al caciquismo enervante que nos abruma; grosera injuria—dijo—que se hace necesario contestar como merece, y que se nos arroja al rostro,

Recordó que estaban reunidos para conmemorar el 11 de Febrero, y con tal motivo, hizo la historia de la revolución septembrina de la dinastía de Saboya, y del breve periodo de la República, haciendo de dicha época un comentario brillantísimo.

Fustigó duramente el militarismo, y concluyó diciendo que un hombre de armas holló el recinto de las leyes, y otro traicionó la República, cometiendo un crimen de lesa patria, sublevándose ante el enemigo.

Terminó pidiendo se discutiera la ventaja de la constitución del Casino Republicano, y afirmó que nunca mejor que al conmemorar la fecha de la proclamación de la República, debía hacerse dicho trabajo que, indudablemente, conduce á la pronta reproducción de aquella gloriosa conquista de la libertad.

Dió fin á su discurso gritando: ¡Viva La República! ¡Abajo la tiranía y el despotismo!

Nuestro amigo, que fué muy aplaudido durante su discurso, fué muy felicitado por todos al concluir.

La reunión, en la que hubo grandísimo entusiasmo, se disolvió á las once de la noche.

Bengalas municipales

Ayer fué día de luces multicolores en el salón capitular. Se trató de la adquisición del Seminario, de las obras de la Alhóndiga, de reformar los paseos y jardines del Regimiento de Aguas de las obras de defensa, y, aparte de otras menudencias, el incorruptible teniente de alcalde señor Real puso de oro y azul al contratista del servicio de fijación de anuncios.

¡Picaro contratista! Figúrense ustedes ¡cócholis! que al muy ladino, según las referencias del señor Real, suministradas por *El Liberal* en su rotación, se le ha concedido el beneficio de ampliar por un año el servicio, con grave lesión para el erario municipal, ¡zambomba!; y además el muy cuco no ha hecho hasta ahora el ingreso de las cantidades de dicha contrata por trimestres anticipados como se estipuló, ¡mecachis!; y además este arbitrio lo está cobrando persona distinta al rematante. ¡Hostia!

Ese contratista es terriblemente aprovechado, pues se lo lleva todo.

Y aquí preguntamos nosotros con grandes admiraciones: ¿Cómo se permite semejante dilapidación sin enfrenar la usadía de ese contratista contumaz. ¡Cuernos! ¡Canastos!

¡Ni que estuviéramos bajo la paternal administración de don Fernando de Checa el de los privilegios!

Eso no puede quedar así, señor Héctor, V. E. está obligado por los prestigios de su buen nombre, á hacer un escarmiento singular con ese feroz contratista que se lo lleva todo. Vuecencia debe mandar instruir inmediatamente el consabido expediente de responsabilidad, y encargar de su dirección al señor Real, persona competentísima en asuntos de la administración municipal, según tiene demostrado en mil ocasiones, y muy particularmente en el expediente de derribo de la calle Tecuada número 1, propiedad de los señores de Ybarra.

Vamos, señor Héctor, arranquese usted una vez, y vamos á probar que aquí los pillos no son los contratistas, sino la hampa conservadora que se traga al verbo bajo la irresponsabilidad que otorga el caciquismo imperante.

Atrévase usted, hombre, y se convencerá de que los charlatanes de la moral administrativa no son más que asnos disfrazados con la piel de león, de que nos habla la fábula.

De actualidad

En el Congreso, Pikman lamentase del trasiego de gobernadores en Sevilla, protestando de la traslación de Manzano y elogiando los servicios de éste.

Contéstale González. Uria censura la función religiosa de los carlistas en Barcelona y rogativas por D. Jaime y que se predicara que la gloria eterna se conseguiría cuanto más sangre liberal se derramase.

Nocedal pregunta los motivos por que se consiente el duelo, hallándose penado por las leyes civiles y religiosas.

Dice si está dispuesto Teverga á reformar el Código en este sentido y castigar á los duelistas.

Protesta de que el presidente de la Cámara consienta que estos incidentes se resuelvan en el exterior de la Cámara, interviniendo personas ajenas al Parlamento.